~~Leg.º 6.º~~ + ~~N.º 23~~

todos los hombres q.e saben lo q.e necesitan

A = n.º 8

A Secreto Agravio, Secreta Venganza.

A ~~[illegible]~~ Apartado 3.º

	820
17	
12	130
20	525
20	
20	5 5
89	

No sirve

Ap.to 3.º

Tea 1-80-9.a

Ayuntamiento de Madrid

Manrique. Chinita
Celio — Aldovera
Barquero — Romero
~~Soldados~~ Hom 1º Estoracio
vozes
Hombre 2º — ~~Estoracio~~ Campano
Duque + Codina
Rey 4º — tadeo
Dn. Bernardino — Espejo

el Rey. Dn. Lope
Manrrique
y criados
enpiezan

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sebastian.	Don Bernardino, viejo.	Sirena, criada.
Don Lope de Almeyda.	†Duque.	†Celio, criado.
Don Juan de Silva.	†Manrique, Gracioso.	†Un Barquero.
D. Luis de Benavides.	Leonor, Dama.	†Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salon largo

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique, criado, y gente de acompañamiento.

Lop. Otra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra aveys tenido
por bien mi casamiento;
mas yo, que siempre à tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vêgo à daros
cuenta de mi eleccion, y à suplicaros,
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda
à amor la gloria, quando en paz reciba
en vez de alto laurel, sagrada oliva;
yo os he servido, y solamente espero
esta merced, por galardon postrero,
pues con esta licencia venturosa
oy saldrè à recibir mi amada esposa.
Rey. Yo estimo vuestro gusto, y vuestro
aumento,
y à no estàr ocupado
en la guerra, q en Africa he intentado,
fuera vuestro padrino.
Lop. Eterno dure esse laurel divino,
que tus sienes corona.
Rey. Estimo en mucho yo vuestra persona.
Vase el Rey, y acompañamiento.
Manr. Contento estàs. *Lop.* Mal supiera
la dicha, y la gloria mia,
dissimular su alegria;
felize yo, si pudiera
bolar oy. *Manr.* Al viento igualas.
Lop. Poco aprovecha que el viento
es perezoso elemento:
dierame el amor sus alas,
bolàra abrasado, y ciego,
pues quien al viento se entrega,
alas de viento navega,
y las de amor son de fuego.
Manr. Para que desengañarme
pueda, creyendo que tienes
causa, dime à lo que vienes
con tanta prisa? *Lop.* A casarme.
Manr. Y no miras que es error,
digno de que al mundo assombre,
què vaya à casarse un hombre
con tanta prisa, señor?
si oy, que te vàs à casar,

A del

del mismo viento te quexas:
què dexas que hazer, què dexas
quando vayas à enviudar?

Sale Don Juan de Silva, muy pobremente vestido.

Jua. Quan diferente pensè
bolver à ti, patria mia,
aquel infelize dia
que tus umbrales dexè:
quien no te huviera pisado!
pues siempre mejor ha sido,
à donde no es conocido,
vivir; el que es desdichado:
gente ay aqui, no es razon
vèrme en el mal que me veo.
Lop. Aguardate; no lo creo!
si es verdad! si es ilusion!
Don Juan? *Juan.* Don Lope?
Lope. Dudoso,
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.
Jua. Deteneos, que es forzoso
que me defienda, de quien
tanto honor, y valor tiene,
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope, amigo, no es bien
que toque (ò suerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.
Lop. Vuestras razones condeno,
porque si dà la fortuna
humanos bienes del suelo,
el Cielo un amigo dà,
como vos: ved lo que vá
desde la fortuna al Cielo.
Jua. Aunque hazeys que aliento sobre,
en mi mayor mal está,
mirad quan grande será,
mal, que es mayor que ser pobre:
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento.
A la conquista famosa
de la India, que eligiò
para su tumba la noche,
y para su cuna el Sol,
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,
que assistieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon:
no codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligò nuestros deseos,
à tan atrevida accion,
como tocar con vageles
la Provincia, que ignorò
por tantos años, la ciencia,
nunca creìda hasta oy,
la nobleza Lusitana
de su fortuna fiò
naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jasson:
dexo esta alabanza, à quien
pueda con mas dulze voz
contar los famosos hechos
desta invencible Nacion;
porque el gran Luìs de Camoes,
escriviendo lo que obrò,
con pluma, y espada, muestra;
yà el Ingenio, yà el valor:
en esta parte, despues,
Don Lope, invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
bolvistes, y yo quedè;
bien sabeys con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que aora perdidos, hazen
el escarmiento mayor;
però en efeto es consuelo:
ved si desgraciado soy,
que nunca le dì mal quisto
à la fortuna ocasion:
Avia en Goa una señora,
hija de un hombre, à quien dio
grande cantidad de hazienda
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigos los dos,
en ella hizieron las pazes,
hermosura, y discrecion.
Servila tan venturoso,
que merecì algun favor;
però quien ganò al principio,
que à la postre no perdiò?
Quien fuè antes tan felize,
que despues no declinò?

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque ſon muy parecidos,
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sòſa, un hombre,
hijo del Governador
Manuel de Sòſa, por ſi
de mucha reſolucion:
muy valiente, muy cortès,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor.
De Violante enamorado,
que eſte es el nombre que diò
ocaſion à mi desventura
y à mi desdicha ocaſion.
En Goa, publicamente,
era mi competidor:
poco cuydado me dava
ſu amoroſa pretenſion,
porque ſiendo, como era,
el favorecido yo,
la pena del deſpreciado
hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el Sol hermoſo
ſaliera pluguiera à Dios
ſepultara eterna noche
ſu continuo reſplandor,
ſaliò con el Sol Violante;
baltava pedirle yo,
que aun el uno no ſaliera,
para que ſalieran dos.
De criados rodeada,
à la Marina llegò,
donde eſtava mucha gente,
porque en aquella ocaſion
avia llegado una nave
al Puerto, y ſu admiracion
diò cauſa à aqueſte concurſo,
y à mi deſdicha la diò.
Eſtavamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos Soldados, y amigos,
quando à la viſta paſsò
Violante: iba tan ayroſa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella,
porque ſu planta velòz
era el movil, que llevava
tràs ſi la imaginacion.
Dixo un Capitan: Què bella
muger! à quien reſpondiò
Don Manuel: Y como tal
ha ſido la condicion;
ſerá cruel? no por eſſo
lo digo, le replicò,
ſino por vèr que ha eſcogido,
como hermoſa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
ſus favores mereciò, alcanze,
porque no ay quien los mereza,
y ſi ay alguno, ſoy yo.
Mentìs, dixo: aſsi no puedo
proſeguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon
palpitante, los ſentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedàn repitiendo aquella
afrenta. O tyranno error
de los hombres! O vil ley
del mundo! que una razon,
ò que una ſinrazon pueda
manchar el altivo honor,
tantos años adquirido!
y que la antigua opinion
de honrado, quede poſtrada
à lo facil de una voz!
què el honor, ſiendo un diamante
pueda un frágil ſoplo (ay Dios!)
abraſarle, y conſumirle!
y què ſiendo ſu eſplendor
mas que el Sol puro, un aliento
ſirva de nube à eſte Sol!
Mucho del caſo me aparto
llevado de la paſſion;
perdonad, buelvo al ſuceſſo:
apenas èl pronunciò
tales razones, Don Lope,
quando mi eſpada velòz,
paſsò de la bayna al pecho;
tal, que à todos pareciò,
que imitaron trueno, y rayo,
juntos, mi eſpada, y ſu voz.
Bañado en ſu miſma ſangre,
muerto en la arena cayò,
quando para mi defenſa
tomè una Igleſia, à quien diò

Ayuntamiento de Madrid

en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fuè forzoso esconder,
con tanto assombro, y temor,
que tres dias, un sepulcro
habitè vivo: quien viò,
que siendo el contrario el muerto,
fuesse el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la nave,
que à nuestros Puertos llegò,
y que à Lisboa venia,
en ella me recibiò
una noche, cuyo manto
fuè de mi vida ocasion.
En esta nave, escondido
estuve, hasta que el velòz
monstruo del viento, y del agua,
los pielagos dividiò.
De Neptuno: injusto engaño
de la vida; ò tu passion,
no dè por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dàr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon:
oy he llegado à Lisboa,
à donde tan pobre estoy,
que no ossava entrar en ella:
Estas mis fortunas son,
yà no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos.
Estos, mil vezes os doy,
si un hombre tan infelize
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

Lop. Atentamente escuchè,
Don Juan de Silva, las quexas,
que en lagrimas anegadas
days desde el pecho à la lengua,
y atentamente he pensado,
que no ay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quien en naciendo no vive
sugeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quien se libra, quien se exepta
de una intencion mal segura,
de un pecho doble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
ninguno, solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estays, negras sombras,
no deslustran, no obscurezcan
vuestro honor antiguo; y oy
de nuestra amistad se vea
la virtud de aquessas plantas,
tan conformemente opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
y son veneno las dos,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estays triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza
mi alegria, y vuestra pena,
mi gusto, y vuestro dolor,
mi ventura, y vuestra quexa;
porque el pesar, ò el placer
matar à ninguno pueda.
Yo me he casado en Castilla
por poder, con la mas bella
muger, mas para ser propia,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuosa, y mas cuerda,
que pudo en el pensamiento
hazer dibuxos la idea:
Doña Leonor de Mendoza
es su nombre, y oy con ella
Don Bernardino, mi tio,
llegará à Aldea Gallega,

don-

Ayuntamiento de Madrid

donde salgo à recibilla
con tan vuestras, vuestras,
como veys, y un bello barco
tan venturosa la espera,
que juzga por perezosas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Esta es mi dicha, mayor,
por vèr quanto la acrecienta
vuestra venida, Don Juan:
no os dè temor, no os dè pena
venir pobre, rico soy,
mi casa, amigo, mi mesa,
mis cavallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hazienda,
todo es vuestro, consolaos,
de que la fortuna os dexa,
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitò
este valor que os alienta,
esta alma que os anima,
y este brazo que os defienda:
no me respondays, dexad
las cortesanas finezas
entre amigos, escusadas,
y venid à donde sea
testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que oy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de mar, para mi de fuego,
hemos de venir con ella,
que de esotra parte està
sin duda. *Jua.* Pues no pretenda
con mi humildad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza;
porque el mundo, no la sangre,
sino el vestido respeta.
Lop. Esso es engaño del mundo,
que no se considera,
que al cuerpo le viste el oro,
però al alma la nobleza.
Venid conmigo, suspiros,
ofreced viento à las velas,
si es que en los mares del fuego
vageles de amor navegan.

Vanse los dos.

Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna barca destas,
que llaman mulatas, y oy
siendo cojo con muletas,
pedirè à mi nueva ama
las albricias, de que llega
su esposo, que el primer dia,
dà las albricias qualquiera;
porque sale de forzada,
si es lo mismo que donzella.

Vase, y sale Don Bernardino viejo, y Doña Leonor, y Sirena.

Ber. En la falda lisongera
deste monte, coronado
de flores, donde ha llamado
à Cortes la primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope, tu esposo,
y perdona al dulze llanto,
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual
à vista de Portugal,
te despidas de Castilla.
Leo. Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia,
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
hay lagrimas de alegria.
Ber. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisongera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa;
yo quiero dàr mas lugar
à divertir la porfia
de aquesta melancolia,
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui,
del Sol, que en sus rayos arde:
el Cielo tu vida guarde. *Vase.*
Leo. Fuesse yà, Sirena? *Sir.* Si.
Leo. Oyemos alguien? *Sir.* Sospecho
que estàmos solas las dos.

Leo.

Ayuntamiento de Madrid

Leo. Pues salga mi pena, ay Dios!
de mi vida, y de mi pecho
salga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca,
remitiendo sus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca,
y sin paz, y sin sossiego
todo lo abrassen velozes,
pues son de fuego mis vozes,
y mis lagrimas de fuego,
avràs en quanto navego
tanto mar, y viento tanto
mi vida, y mi fuego, quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.
Sir. Què dizes, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.
Leo. Tu, que sabes mi dolor,
tu, que conoces mi muerte,
me reportas desta suerte?
tu, de mi llanto me alejas,
tu, que calle me aconsejas?
Sir. Tu inutil quexa escuchando
estoy. *Leo.* Ay Sirena, quando
son inutiles las quexas?
quexase una flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante:
quexase un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento,
y el eco, ninfa bocal,
quexandose de su mal,
responde el ultimo acento:
quexase, porque amar sabe
una yedra, si perdiò
el duro tronco que amò,
y con acento suave
se quexa una simple ave,
y en amorosa prision
assi aliviarse pretende,
que al fin la quexa se entiende,
si se ignora la cancion;
quexase el mar à la tierra,
quando en lenguas de agua toca,
los labios de opuesta roca:
quexase el fuego si encierra
rayos, que al mundo hazen guerra;
què mucho, pues, que mi aliento
se rinda al dolor violento,
si se quexan, monte, piedra,
ave, flor, eco, Sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?
Sir. Si, mas què remedio assi
consigues desesperada,
Don Luis muerto, y tu casada?
què pretendes? *Leo.* Ay de mi!
dì, Sirena hermosa, dì,
Don Luis muerto, y muerta yo;
pues si el Cielo me forzò,
me veràs en esta calma,
sin gusto, sin sèr, sin alma,
muerta, si, casada no:
lo que yo una vez amè,
lo que una vez aprendì,
podre perderlo, ay de mi!
olvidarlo no podrè:
olvido donde huvo fee,
miente amor, como se hallára
burlada verdad tan clara:
Pues la que inconstante fuera,
no olvidára, si quisiera,
no quisiera si olvidára?
Mira tu lo que sentì,
quando su muerte escuchè,
pues forzada me casè:
solo por vengarme en mi,
yà la vez ultima aqui
se despida del dolor,
hasta las Aras, amor,
te acompañe, aqui te quedas,
porque atreverte no puedas
à las Aras del honor.
Sale Manr. Dichoso yo, que he llegado,
venturoso, yo que he sido
felize, yo que he venido
reselize, yo que he dado
el primero labio mio
à la estampa de esse piè,
que lleno de flores, fuè
Primavera en el Estìo,
y pues he llegado à vos,

be-

Ayuntamiento de Madrid

beso, y buelvo à rebesar
quanto se puede besar,
sin ofender à mi Dios.
Leo. Quien soys? *Man.* El menor criado
de Don Lope mi señor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.
Leo. Descuydo fue, bien dezìs,
tomad: y de que servìs
à D. Lope? *Man.* Hombre que tiene
este humor, yà no os avisa,
que es gentil hombre su nombre.
Leo. Y de que soys gentil-hombre?
Man. De la boca de la risa,
criado à quien le prefieren
à los mayores cuydados,
es pendanga de criados,
hecha del palo que quieren,
quando guardo, Mayordomo,
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero,
Maestresala, quando tomo
para mi el mejor bocado,
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo,
Cavallerizo estremado,
quando por no andar à piè,
con achaque de passealle
salgo à cavallo á la calle,
quando alguna cosa fuè,
tal, que se guarda de mi,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues à todos desde alli
lo cuento, à todos lo aviso,
quando hurto lo que fiso,
dè la plata Repostero.
Despensero quando fiso,
soy valiente quando huyo,
y soy su cochero, el dia
que sus amores me fia:
y assi claramente arguyo,
que sirv[illegible] por tan varios modos,
sirviendole siempre assi,
cada oficio de por sì,
y murmurandole todos.
Hablan aparte.

Salen Don Bernardino, y Don Luis, Celio criado.

Lui. Soy Mercader, y trato en los diamantes,
que oy son piedras, y rayos fuerõ antes
del Sol, que perficiona, è ilumina
rustico grano la abrasada mina,
passo desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta Aldea, vì la maravilla
del Cielo, reducida en una dama,
que acompañays, y luego de la fama
supe, que và casada, ò casarse,
y como suelen todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enseñaros quisiera alguna dellas,
que no mas lucientes que Estrellas,
por vèr si la ocasion, con el deseo,
hazen en en el camino algun empleo.
Ber. La prevencion, y la advertẽcia ha sido
acertada, à buen tiempo aveys venido,
pues yo por divertirla, y alegrarla,
que està triste, una joya he de feriarla:
aqui esperad, y llegarè primero
à prevenilla. *Lui.* Pues aora quiero
que le lleveys, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dè licencia
de llegar à sus pies. *Ber.* Es piedra rara!
què fondo! que caudal! q̃ limpia, y clara!
Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de vèr
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas;
divierte un poco el pesar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradáre dellas.
Este diamante, farol,
que con luz hermosa, y nueva,
para su limpieza prueba
ser luciente hijo del Sol
viene por testigo aqui:
toma el diamante. *Leo.* Què veo
Cielos! *Ber.* Dime. *Leo.* Aun no lo creo
Ber. Si ha de llegar. *Leo.* Ay de mi!
este diamante es el mismo:
dile que llegue; Sirena,

Ayuntamiento de Madrid

la-

saqueme amor desta pena,
deste encanto, deste abismo.
Este diamante que vès,
luz que con el Sol la mides,
dì à D. Luis de Benavides,
prenda mia, y suya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo! oy sabrè yo,
como à mis manos bolviò.
Sir. Dissimula, que yà llegan.
Lui. Yo soy, hermosa señora.
Leo. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasia.
Sir. Dissimula, y calla aora,
que yá veo la razon
que tienes para admirarte.
Lui. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
aviendo á tiempo llegado
en que pueda mi deseo
hazer el felize empleo,
tantos años esperado.
Traygo joyas que vender,
de innumerable riqueza,
y entre otras, una firmeza,
sè que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne essa bizarria,
si es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
traygo de grande valor,
que quise hazer al amor
yo de piedras semejantes;
porque labrandole assi,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme, solamente en mi.
Un corazon traygo, en quien
no hay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en una
unas memorias se vèn.
Una esmeralda que havia
me hurtaron en el camino,
por el color imagino,
que perfecto le tenia.
Estava con un zafiro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro.
Y assi dixe à mis desvelos:
como con tanta venganza
me llevasteys la esperanza,
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
descubrirè por mas glorias
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.
Ber. El Mercader es discreto,
què bien à las joyas bellas,
para dár gusto de vellas,
las fuè aplicando su efecto!
Leo. Aunque vuestras joyas son
tales, como encareceys,
para mostrarlas, aveys
llegado à mala ocasion.
Y yo en vèr su hermoso alarde
contento huviera tenido,
si antes huvierays venido,
pero aveys venido tarde.
Què se dixera de mi,
si quando casada soy,
si quando esperando estoy
à mi noble esposo, aqui
pusiera, no mi tristeza,
sino mi imaginacion,
en vèr esse corazon,
esse amor, y essa firmeza?
No los mostreys, que no es bien
que tan sin tiempo miradas
aora desestimadas
memorias vuestras estèn.
Y tomad vuestro diamante,
que yo sè que pierdo en èl
una luz hermosa, y fiel,
al mismo Sol semejante.
No culpeys la condicion,
que en mi tan esquiva hallasteys,
culpaos á vos, que llegasteys
sin tiempo, y sin ocasion.
Manr. Yà D. Lope mi señor
llega. *Lui.* Avrà en desdicha igual
mal que compita á mi mal,
ni dolor, à mi dolor!
Leo. Què veneno! *Lui.* Què crueldad!
Ber. A recibille lleguemos. *vase.*

Manr.

Ayuntamiento de Madrid

Manr. Callen todos, y escuchemos
la primera necedad,
porque un novio, à quien le place
la dama, y à verla llega,
como necedades juega,
es tahur que dize, y haze. *vase.*

Lui. Què me podrà responder
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda satisfacer
à tu mudanza, y tu olvido?

Leo. Aver tu muerte creìdo,
aver tu vida llorado,
causa à tu mudanza ha dado
que à mi olvido no ha podido:
pues quando te llego á vèr,
á no estár yá desposada,
vieras, oy determinada,
si soy mudable, ò muger;
desposème por poder.

Lui. Y bien, por poder se advierte,
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dizes que creìste,
y no fué vana apariencia,
que si creìste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.

Leo. No puedo, no puedo, ay triste!
responder, que está conmigo,
no mi esposo, mi enemigo:
mas porque me culpes fiel,
lo que le dixere á èl,
tambien he de hablar contigo.

Salen Don Lope, Don Bernardino, y Manrique.

Lop. Quando la fama, en lenguas dilatada
vuestra rara hermosura encarecida,
por fee os amava yo, por fee os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira suspensa, y elevada
el alma, que os amava, y os queria,
culpa la imagen de la fantasia,
que soys vista mejor, que imaginada.
Vos sola á vos podeys acreditaros;
dichoso aquel que llega á mereceros,
y mas dichoso, si acertò á estimaros.
Mas como ha de olvidaros ni ofenderos;
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrà olvidar despues de veros.

Leo. Yo me firmè rendida antes q̃ os viesse,
y vivo, y muerto, solo en vos estava
porque sola una sombra vuestra amava,
pero bastò que sombra vuestra fuesse:
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
amaros, como el alma imaginava;
que la deuda comun assi pagava
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temeroso
y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago un amor tan generoso:
De vos, y no de mi, podeys quexaros,
pues aunque yo os estime como à esposo,
es imposible, como soys, amaros.

Lop. Aora, tio, y señor,
me dad los brazos invictos.

Ber. Y serà eternos lazos
de deudo, amistad, y amor;
y porque no culpe aora
la dilacion; à embarcar
nos lleguemos.

Lop. Oy el alma, segunda Venus adora.

Manr. Y pues que con tanta gloria
dama, y galàn se han casado,
perdonad, noble Senado,
que aqui se acabò la historia. *vanse.*

Cel. Señor, pues que desta suerte
hallaste tu desengaño,
buelve en ti, prevèn el daño
de tu vida, y de tu muerte:
yà no hay estylo, ni medio
que tu debas elegir.

Lui. Si hay, Celio. *Cel.* Qual es?

Lui. Morir,
que es el ultimo medio:
muera yo, pues vi casada
à Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas què me podrà matar,
si los zelos me han dexado
con vida, aunque mi cuydado
me pretende consolar,

Ayuntamiento de Madrid

dandome alguna esperanza,
pues quando à su esposo hablò,
conmigo se disculpò
de su olvido, y su mudanza?
Cel. Como disculpar contigo?
à mi locura te pones?
Lui. Estas fueron sus razones,
mira si hablaron conmigo?
Yo me firmè rendida antes q̃ os viesse,
y vivo, y muerto, siempre en vos estava,
porque sola una sombra vuestra amava,
pero bastò que sombra vuestra fuesse:
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
amaros como el alma imaginava,
que la deuda comun assi pagava
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros;
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mi podeys quexaros,
pues aunque yo os estime como esposo
es imposible, como soys amaros.
Y puesto que assi me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza,
veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto, Cielos,
y si he morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte à tu vida
su fin contra tanto honor,
porque he de amar á Leonor
aunque me cueste la vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sirena, y Manrique.

Manr. Sirena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Sirena,
pues enamoras, y engañas.
Duelate ver el rigor
con que tratas mis cuydados,
que tambien à los criados
hiere de barato amor;
dame un favor de tu mano.
Sir. Pues que puedo darte yo?
Man. Mucho puedes; pero no
quiero bien mas soberano,
que aquesse verde liston,
con que yazes declarada,
por dama de la lazada,
ò fregona del tuson.
Sir. Una cinta quieres? *Manr.* Si,
Sir. Yá aquesse tiempo passò,
que un galàn se contentò
con una cinta. *Manr.* Es assi;
pero si yo la tuviera,
desparramando conceptos,
mil y ciento y un sonetos
oy en tu alabanza hiziera.
Sir. Por verme tan soneteada
te la doy, y vete aora,
porque viene mi señora.
Vase Manrique, y sale Leonor.
Leo. Yà buelvo determinada,
esto, Sirena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
yà no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado à ser cortès,
que una muger, no Leonor,
porque le basta saber
à un noble, que una muger
le suplica, que su amor
olvide, que maravilla
cuydado en la calle tal
que no sufre Portugal
galanteos de Castilla,
que con lagrimas bañada
buelvo à pedirle se buelva
à Castilla, y se resuelva
á no hazerme mal casada,
porque fiera, y ofendida,
si no lo haze: vive Dios,
que podrà ser que à los dos
nos venga á costar la vida.
Sir. Dessa suerte lo dirè
si puedo velle, ò hablalle.
Leo. Quando falte de la calle:
mas no hables en ella, vè
à buscarle à la posada.

Sir.

Ayuntamiento de Madrid

Sir. Mucho, señora, te atreves. *vase.*
Sale Don Lope, Don Juan, y Manrique.
Lop. Ay honor, mucho me debes!
Jua. Yà se acerca la jornada.
Lop. No queda en toda Lisboa
Fidalgo, ni Cavallero,
que ser no piense el primero,
que merezca eterna loa
con su muerte. *Man.* Justo es,
mas no pienso desta suerte
tener yo loa en mi muerte,
ni comedias, ni entremes.
Lop. Luego tu no piensas ir
al Africa? *Man.* Podrà ser
que vaya, mas serà à vèr
por tener mas que dezir,
no à matar, quebrando en vano
la ley en que vivo, y creo,
pues alli explicar no veo,
quien sea Moro, ni Christiano;
no matar dize, y los dos
este me verèys guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
Lop. Mi Leonor? *Leo.* Esposo mio?
vos tanto tiempo sin verme?
quexoso vive el amor
de los instantes que pierde.
Lop. Què Castellana que estays;
cessen las lisonjas, cessen
las repetidas finezas;
mirad que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere
todo lo que dize, quita
del valor à lo que siente:
si en vos es ciego el amor,
en mi mudo. *Man.* Y de essa suerte
en mi endominiado assi.
Lop. Siempre, Manrique, parece
que al passo que yo estoy triste,
tu estàs contento, y alegre?
Man. Y dime, qual es mejor
en passiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?
Lop. La alegria. *Man.* Pues, que quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tu que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y passarte à la alegria,
pues serà mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triste,
venir tu de triste à alegre. *vase.*
Leo. Vos estays triste, señor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.
Lop. Forzosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes
me dán vozes, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
olvido en que yazen oy
mis heredados laureles.
El famoso Sebastian
nuestro Rey, que viva siempre,
heredero de los siglos,
à la imitacion del Fenix.
Oy al Africa haze guerra,
no hay Cavallero que quede
en Portugal, que à las vozes
de la fama nadie duerme.
Quisierale acompañar
à la jornada, y por verme
casado, no me he ofrecido,
hasta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia,
esta merced has de hazerme,
en esta ocasion de honrarme,
y este gusto he de deberte.
Leo. Bien ha sido menester
con prevenciones y hazerme
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten.
Vos ausente, señor mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.
Mas porque veays que estimo
vuestra inclinacion valiente,

Ayuntamiento de Madrid

yà no quiero que el amor,
ſino el valor me aconſeje.
Servid oy à Sebaſtiàn,
cuya vida el Cielo aumente,
que es la ſangre de los nobles,
patrimonio de los Reyes.
Que no quiero que ſe diga,
que las cobardes mugeres,
quitan el valor à un hombre,
quando es razon que le aumenten.
Eſto el alma os aconſeja,
aunque como al alma os quiere,
mas como agena lo dize.
ſi como propia lo ſiente. *Vaſ.*

Lop. Aveis viſto en vueſtra vida
igual valor? *Jua.* Dignamente
es bien, que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.
Lop. Y vos, què me aconſejais?
Jua. Yo Don Lope, de otra ſuerte
os reſpoñdiera. *Lop.* Dezid.
Jua. Quien ya colgo los laureles
de Marte, y en blanda paz
ciñe de palma las ſienes:
para què otra vez, dezidme,
ha de limpiar los paveſes
ronados de orin, y polvo,
en què aora yazen, y duermen?
Yo fuera juſto que fuera,
à no eſtàr por eſta muerte
retirado, y eſcondido,
y no es razon ofrecerme,
porque à los ojos del Rey
llega mal un delinquente.
Si eſto me diſculpa à mi,
baſtante diſculpa tiene,
quien Soldado fuè Soldado:
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *Vaſ.*

Lop. Valgame Dios! quien pudiera
aconſejarſe prudente,
ſi en la ocaſion ay alguno,
que à ſi miſmo ſe aconſeje?
Quien hiziera de ſi otra
mitad, con quien èl pudieſſe
deſcanſar? pero mal digo.
Quien hiziera cuerdamente
de ſi miſmo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarſe
ſin que el pecho lo ſupieſſe?
Pudiera ſentir el pecho,
ſin que la voz lo dixeſſe,
pudiera yo, ſin que yo,
llegàra à oirme, ni verme,
conmigo miſmo culparme,
y conmigo defenderme;
porque unas vezes cobarde,
como atrevido otras vezes,
tengo verguenza de mi:
què tal diga! què tal pienſe!
Que tenga el honor mil ojos
para ver lo que le peſe,
mil oìdos para oìllo,
y una lengua ſolamente,
para quexarſe de todo!
Fuera todo lenguas, fueſſe,
nada oìdos, nada ojos,
porque oprimido de verſe
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerza es quexarme,
mas no sè por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
vivi tan honrado ſiempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho que no aprendieſſe
razones: porque ninguno
previno lo que no teme.
Oſſarà dezir la lengua,
que tengo? lengua, detente,
no pronuncies, no articules
mi afrenta, que ſi me ofendes,
podrà ſer que caſtigada
con mi vida, ò con mi muerte,
ſiendo ofenſor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tengo zelos;
ya lo dixe, ya no puede
bolverſe al pecho la voz:
poſſible es que tal dixeſſe,
ſin que deſde el corazon
al labio conſuma, y queme:
el pecho, eſte aliento, eſta
reſpiracion facil, eſte

vene-

Ayuntamiento de Madrid

veneno infame de todos,
tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho
hazer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio?
A què aspid, què serpiente
matò su propio veneno?
à mi, Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor,
que èl me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo; ya lo dixe:
valgame Dios! quien es este
Cavallero Castellano,
que à mis puertas, y à mis redes,
y à mis umbrales, clavado,
estàtua viva parece?
En la calle, en la visita,
en la Iglesia, atentamente,
es girasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre.
Valgame Dios! que serà
darme Leonor, facilmente
licencia para ausentarme;
y con un semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino dezirme, y hazerme
discursos tales, que aun ellos,
me obligaran à que fuesse
quando yo no lo intentara?
y que serà, finalmente:
dezirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniessen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?
No fuera mejor (si fuera,)
que se mudaran las suertes,
y que Don Juan me animasse,
y Leonor me detuviesse?
Si, mejor fuera, mejor;
pero ya que el cargo es este,
hablemos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me diesse,
por ser noble, como es,
varonil, sagaz, y prudente,
porque, quedandome yo
mi opinion no padeciesse?
Bien puede ser, pues que dize,
que dà el consejo, y le siente:
no puede ser que Don Juan
que me quedasse dixesse,
por parecerle que estava
escusado, y parecerle,
que es dàr disgusto à Leonor:
si puede ser. Y no puede
ser tambien, que este galàn
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere,
quando mire, quando quiera,
en que me agravia, ni ofende?
Leonor, es quien es, y yo
soy quien soy, nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero si puede (ay de mi!)
que al Sol claro, y limpio siempre
si una nube no le eclipsa,
por lo menos se le atreve,
sino le mancha, le turbia,
y al fin, al fin le obscurece.
Hay, honor, mas sutilezas
que dezirme, y proponerme?
Mas tormentos que me aflijan,
mas penas que me atormenten?
mas sospechas que me maten,
mas temores que me cerquen,
mas agravios que me ahoguen,
y mas zelos que me afrenten?
No, pues no podràs matarme,
si mayor poder no tienes
que yo sabrè proceder
callado, cuerdo, y prudente,
advertido, cuydadoso,
solicito, y assistente
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte;
y en tanto que esta se llega,
valedme Cielos, valedme.

Vase.

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale Sirena con manto, y Manrique trás ella.

Sir. Eſcaparme no he podido
de Manrique, para entrar
en caſa, todo el lugar
oy ſiguiendome ha venido:
què harè? *Man.* Tapada de azar,
què miras, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar;
la de entre cano picote,
que con viento en popa buelas,
con el manto de tres ſuelas,
y chinelas de anaſcote,
habla, ò deſcubrete, y ſea,
deſengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dize boba, ſobre fea:
aunque en tu brio, confieſſo,
que indicio de todo dàs.
Sir. No dize mas? *Manr.* No sè mas.
Sir. Y à quantas ha dicho eſſo?
Manr. Antes ſoy muy recatado:
no he hablado, à fee de quien ſoy,
ſino cinco todo oy,
que ya eſtoy muy reformado.
Sir. Gracias al Cielo, que veo,
un hombre firme, y conſtante:
yo tampoco ſoy amante
de mas de nueve. *Manr.* Si creo,
y porque me creas à mi,
de todas moſtrarte quiero
un favor, ſea el primero
el moño que ſale aqui.
Eſte moño que ſale aqui,
ſu papel un tiempo hizo,
de rizado, y poſtizo,
fuè martyr, y confeſſor.
No es de aljofar lo enſartado,
liendres ſon, con que me alegro,
que deſde lexos mirado,
parece un penacho negro
de blancas moſcas nevado.
Aquella ſutil barilla
es barba de la ballena,
ſacada de una coſtilla,
que fuè entregar à mi pena
lo miſmo que una coſtilla:
vara es de virtudes llena,
que haze bueno el pecho, y buena
la eſpada mas eminente,
que ya todo talle miente
por la barba de ballena.
La zapatilla, que eſtàs
mirando aora en mis manos,
caſo fuè, donde ſabràs,
que vivieron dos enanos
ſin encontrarſe jamàs.
Eſte es un guante, y no ay duda,
de que como Ruyſeñor,
mucho tiempo eſtuvo en muda
preguntèſelo al olor,
ſebo de cabrito ſuda.
Eſta cinta es de una dama
de gran porte; pero yo
no la quiero. *Sir.* Por què no?
Man. Porque sè que ella me ama:
no es cauſa baſtante? *Sir.* Si.
Manr. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y ſe ha de burlar de mi,
dàr zelos cada momento,
maltratarme, deſpedirme,
y en efeto ha de pedirme,
que es la coſa que mas ſiento,
porque ſi al fin es coſtumbre
en eſtas, tengo por juſto
hazer deſde luego guſto
lo que ha de ſer peſadumbre.
Sir. Y es hermoſa eſſa ſeñora?
Manr. No; pero es puerca.
Sir. En verdad,
que es muy buena calidad.
Manr. Arrope un ojo la ilora,
y otro azeyte. *Sir.* Es entendida?
Man. Quando dize entiendo yo,
mas quanto la dizen, no,
que es entendida, entendida.
Sir. Por muestra de que es verdad,
que amarle à ſu guſto eſpero,
eſte liſton, ſolo quiero.
Manr. De muy buena voluntad.
Sir. Ay triſte de mi! *Man.* Què ha ſido?
Sir. Mi marido viene alli,
vayaſſe preſto de aqui,
que es un diablo mi marido;

dè

Ayuntamiento de Madrid

dè buelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que èl passa,
le esperarè en esta casa.
Man. En buen sagrado te has puesto,
que aqui vivo yo, y vendrè
en estando assegurada.
Sir. A bellaco, una taymada;
bien dentro de casa entrè
sin que fuesse conocida:
lindamente le he engañado;
aunque èl, mas pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,
no importava, aunque lo fuesse,
no importava que dixesse
que necia, y que sucia sea:
Pero azeyte un ojo à mi,
y otro arrope! no por Dios,
y aun si lloràran los dos
una cosa, entonces si
que callara: mas que tope
un picaron, un taymado,
que mis ojos han llorado,
uno azeyte, y otro arrope?
Vase Leonor.
Leo. Sirena? *Sir.* Señora mia?
Leo. Quanto tu ausencia me cuesta,
hablaste? *Sir.* Y la respuesta
en este papel te embia;
y de palabra me dixo,
que si èl una vez te hablàra,
èl se fuera, y te dexàra.
Leo. Con mayor causa me aflijo:
para què el papel tomaste?
Sir. Para traerte el papel.
Leo. Ay pensamiento cruel,
que facil entrada hallaste
en mi pecho! *Sir.* Pues què importa
que le tomes, y le leas?
Leo. Esso es bien que de mi creas?
la voz, Sirena, reporta?
con abrasalle, y rompelle,
entiendeme, necia, y sea,
rogandome que le vea,
que estoy muerta por leelle.
Sir. Què culpa tiene el papel
que viene mandado aqui,
señora, para que assi
vengues tu colera en èl?
Leo. Pues si le tomo, verás
que es solo para rompelle.
Sir. Rompele despues de leelle.
Leo. Esso si, ruegame mas:
pesada estás, y por ti
rompo la nema, y le leo
por ti sola. *Sir.* Yà lo veo:
abrele, pues. *Leo.* Dize assi.
Leyendo. Leonor, si yo pudiera obedecer-
y pudiera olvidar, vivir pudiera, (te,
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injusta, tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de una vez muriera,
quiè de tantas no acierta cō su muerte.
Que te olvide pretendes: còmo puedo
despreciando olvidar, y aborreciendo?
no ha de quexarse del dolor el labio?
Quiereme tu, que si obligado quedo,
yo olvidarè despues favorecido,
que el bien puede olvidarse, no el
agravio.
Sir. Lloras, leyendo el papel?
son en fin passadas glorias?
Leo. Lloro unas muertas memorias
que vienen vivas en èl.
Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.
Leo. Como el que muerte me diò
està presente, brotò
reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme
conseguirme, y ofenderme,
à matarme, y à perderme,
que aun fuera menos matarme
si no se ausenta de aqui.
Sir. Pues tu lo puedes hazer.
Leo. Còmo?
Sir. Oyendole, que èl dize
que en oyendole una vez
se ausentarà de Lisboa.
Leo. Còmo Sirena, podrè,
que arrueco de que se vaya,
imposibles sabrè hazer:
còmo vendrà?
Sir. Escucha atenta.
Aora es al anochecer,
que

Ayuntamiento de Madrid

que es la hora mas segura;
porque ni temprano es,
para que à un hombre conozcan;
ni tarde, para temer,
que la vecindad lo note:
de mi señor, yà tu vès,
que nunca viene à esta hora;
Don Luìs no dudo que estè
en la calle, y podrá entrar
à esta sala, donde hableys
los dos, y entonces podràs
dezirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.
Leo. Tan facilmente lo dizes,
que no le dexas que hazer
al temor, ni aun al honor,
que dudar, ni que temer:
vè yà por Don Luìs: amor,
Vase Sirena.
aunque en la ocasion estè,
soy quien soy, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,
quedàra yo, que tambien
supiera dàrme la muerte,
sino supiera vencer.
Temblando estoy; cada passo
que siento pienso que es
Don Lope, y el viento mismo,
se me figura que es èl:
si me escucha? si me oye?
què propio del miedo fuè:
que à tales riesgos se ponga
una principal muger!
Salen Sirena, y Don Luis à escuras.
Sir. Esta es Leonor. *Luis.* Ay de mi!
quantas vezes esperè
esta ocasion, yà quisiera
no averla llegado à vèr.
Leo. Yà señor Don Luìs estays
en mi casa, yà teneys
la ocasion que aveys deseado,
hablad aprisa, porque
os bolvays, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo, y el alma
de mi aliento puede hazer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
Luis. Yà sabeys, Leonor hermosa,
si es que olvidado no aveys
passados gustos de yà
ignorays lo que sabeys:
que en Toledo nuestra patria,
perdonadme, os quise bien,
desde que en la Vega os vì
un dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez
lo que las manos robaron
restituyeron los pies:
yà sabeys. *Leo.* Esperad, yo
serè mas breve: ya sè,
que muchos dias rondasteys
mi calle, y à mi desdèn
constante siempre, tuvisteys
amor firme, y firme fee,
hasta que os favorecì;
que no ha llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien.
Y favorecido yà,
siendo tercera fiel
la noche: què no consiguen
una rexa, y un papel?
tratavamos de casarnos,
quando os hizieron merced
de una Gineta, y fuè fuerza
iros à servir al Rey:
fuiste à Flandes. *Luis.* Si fuy,
que aquesso yo lo dirè:
Donde dimos un assalto,
y muriò valiente en èl
un Don Luis de Benavides,
Cavallero Aragonès:
la equivocacion del nombre
diò causa para entender
que fuesse yo el muerto, quanto
una mentira se cree!
llegò la nueva à Toledo.
Leo. Esso dirè yo mas bien,
que sin vida la sentì,

y con vida la llorè;
però callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hize,
las tristezas que passè.
En efeto, persuasiones
de muchos, pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casasse por poder.
Luis. Yo lo supe en el camino,
y pensando deshazer
el casamiento, corrì
hasta que os vì, y os hablè
con equivocas razones,
en trage de Mercader.
Leo. Estava casada yà,
y pues os desengañè,
à què aveys venido aqui?
Luis. Solo he venido, por vèr
si ay ocasion de quexarme,
que si culpando tu fee,
desengaño, irè luego à Flandes,
donde una bala me dè,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreciò otra vez.
Sir. Gente sube la escalera.
Leo. Ay, Cielos! què puedo hazer
escura està aquesta sala,
que aqui te quedes es bien,
porque à ti solo te hallen,
y aviendo entrado quien es,
podràs irte, no à Castilla,
que ocasion avrá otra vez
para acabar de quexarte.
Sir. Yo voy contigo tambien.
Vanse las dos.

Luis. Què confusion es esta
que à mi desdicha iguala?
escura està la sala,
y la noche funesta,
yà de sombras cubierta
baxa, no sè la casa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aqui: forzosa pena!
temerosa, Sirena,
y Leonor me han dexado,
confuso, y sin sentido.

Sale Don Juan como à escuras, y encuentra con Don Luis, y sacan las espadas.

Jua. A estas horas no huvieran encendido
una luz: mas què es esto?
quien es? no me responde?
Luis. Hallè puerta por donde
salir. *Vase tentando por otra puerta.*
Juan. Responda presto,
ò yà desembaynada
lengua de azero, lo dirá mi espada.
Sale Don Lope à escuras, y Manrique.
Lop. Ruìdo de cuchilladas,
y obscuro el aposento!
Jua. Aqui los passos siento.
Manr. Voy por luz.
Lop. Aqui espadas!
yà es fuerza que me assombre.
Jua. Yà le he dicho otra vez que diga
el nombre.
Lop. Quien mi nombre pregunta?
Jua. Quien porque hableys sospecho,
que abrirá en vuestro pecho
mil bocas con esta punta
deste azero. *Leo.* Luz presto.
Salen Leonor, y Sirena, y Manrique con luz.
Lop. Don Juan? *Jua.* Don Lope?
Leo. Ay Cielos! *Lop.* Què es esto?
Jua. En esta quadra entrava
quando un hombre salìa.
Lop. Algun hombre seria,
que robarla intentava. *Lope* Hombre?
Juan. Y preguntando
quien era la respuesta diò callando.
Lope. Dissimular conviene,
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene.
Bueno fuera, à fé mia,
mataros; yo era el mismo que salìa,
que tan desconocida
la voz, viendo que un hombre
me preguntava el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando, doy respuestas con la espada.
Sir. Por quanto aqui se viera

un infeliz ſuceſſo!
Jua. Còmo puede ſer eſſo,
ſi el que yo digo que era
dentro eſtà, coſa es cierta,
pues no pudo ſalir por eſta puerta
que vos entraſteys? *Lop.* Digo,
que era yo. *Jua.* Es coſa eſtraña!
Lop. O quanto à un hombre daña
un ignorante amigo!
q̃ no puedan los cuerdos, los mas ſabios
zelàr de un necio amigo los agravios!
Pues ſi por coſa cierta (*a*)
teneys que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado,
guardame aquella puerta
en tanto, ſi eſſo paſſa,
que yo examino toda aqueſta caſa.
Jua. Pues no ſaldrà por ella,
mirar ſeguro puedes. *vaſe.*
Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes de ella;
oy ſeré cuerdamente,
ſi es que ofendido ſoy, el mas prudente,
y à la yenganza mia
tendrà exemplos el mundo,
porque en callar la fundo.
Ea, Manrique, guia
con eſſa luz. *Manr.* No oſſo,
que yo de duendes ſoy poco goloſo.
Leo. No entreys, ſeñor aqui; yo ſoy teſtigo,
que aſſeguraros eſſe quarto puedo.
Lop. Pues de què tienes miedo?
Manr. De todo. *Lop.* Suelta, digo,
y tu vete de aqui, q̃ antes es dicha,
que falte otro teſtigo à mi deſdicha.
Toma luz, y entraſe, y por otra parte ſe và Manrique.
Leo. Ay, Sirena, què ſuerte
es eſta tan ayrada!
eſtoy deſeſperada
por darme aqui la muerte;
pues yà es fuerza que tope
à D. Luis eſcondido (ay Dios!) D. Lope:
èl penſò que ſalia
por la puerta que entrava
à mi quarto, alli eſtava;
mas por què mi porfia
duda lo que ha paſſado?
Yà le ha viſto D. Lope, yà le ha hablado:
què harè? irme no puedo;
porque en deſdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes priſiones;
toda ſoy confuſion de confuſiones.
Sale Don Luis con la eſpada deſnuda, y arrebozado, y D. Lope tràs èl con la luz, y la eſpada deſnuda.
Lop. No os encubrays, Cavallero.
Luis. Detened, ſeñor, la eſpada,
que en la ſangre de un rendido,
mas que le iluſtra, le mancha.
Yo ſoy de Caſtilla, donde
por los zelos de una Dama,
dì à un Cavallero la muerte,
cuerpo á cuerpo en la campaña.
Vine à ampararme à Lisboa,
donde eſtoy, por eſta cauſa,
de Caſtilla deſterrado:
he ſabido eſta mañana,
que aqui un hermano del muerto
cauteloſamente anda
encubierto, por vengarſe,
con traicion, y con ventaja.
Con eſte cuydado, pues,
por eſta calle paſſava,
quando tres hombres me embiſten
à las puertas deſta caſa,
viendo que aunque el corazon
algunas vezes ſe engaña,
era impoſſible defenſa
contra tres de mano armada.
Subìme por la eſcalera,
y ellos por vèr que eſtava
en ſagrado, ò por no hazer
tan dudoſa la venganza
no me ſiguieron, y eſtuve
en eſſa primera ſala,
eſperando à que ſe fueſſen,
y ſintiendo ſoſſegada
la calle, baxar me quiſe;
pero al ſalir de la quadra
topè un hombre, que me dixo,
quien và; yo que imaginava
que eran mis propios contrarios,
no

no les reſpondo palabra:
de una ſala en otra entrè,
haſta aqui. Eſta es la cauſa
de haverme hallado, ſeñor,
eſcondido en vueſtra caſa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud, ſin cauſa,
morirè alegre, rindiendo
el ſer, la vida, y el alma
à un honrado ſentimiento,
y no à una infame venganza.
Lop. Pueden juntarſe en un hombre
confuſiones mas eſtrañas! *ap.*
tantos aſſombros, y miedos,
penas, y deſdichas tantas!
Si en la calle eſte hombre (Cielos!)
tantos peſares me dava:
què vendrà à darme eſcondido
dentro de mi miſma caſa?
Baſta, baſta penſamiento,
ſufrimiento, baſta, baſta,
que verdad puede ſer todo;
y quando no, aqui no hay cauſa
para mayores eſtremos,
ſufre, diſſimula, y calla.
Cavallero Caſtellano,
yo me huelgo de que haya
ſido contra una traicion
ſagrado vueſtro mi caſa:
en ella, à ſer oy ſoltero,
os ſirviera, y hoſpedára,
porque un Cavallero debe
amparar nobles deſgracias:
lo que podrè hazer por vos,
ſerà acudiros en quantas
ocaſiones oy ſe ofrezcan,
porque à eſſe lado mi eſpada,
contra tres mil, no os ſuceda
otra vez bolver la eſpalda:
y aora, porque ſalgays
mas ſecreto de mi caſa,
podrèys ſalir del jardin
por aquella puerta falſa,
yo là abrirè, y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
ſon enemigos de caſa,
no cuenten que os hallè en ella,
y ſea fuerza que vaya
à todo ſatisfaciendo,
de qual ha ſido la cauſa;
porque aunque es cierto que nadie
dude una verdad tan clara,
y yo de mi miſmo tengo
la ſatisfaccion que baſta:
Quien de una malicia huye?
quien de una ſoſpecha eſcapa?
quien de una lengua ſe libra?
quien de una intencion ſe guarda?
Y ſi llegára à creer:
què es à creer? ſi llegára
à imaginar, à penſar,
que alguien pudo poner mancha
en mi honor; què es en mi honor?
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz, tan ſolamente
de una criada, una eſclava;
no tuviera, vive Dios,
vidas, que no le quitára,
ſangre, que no le vertiera,
almas que no le ſacára,
y eſtas rompiera deſpues,
à ſer viſibles las almas.
Venid, ireos alumbrando
haſta que ſalgays. *Lui.* Elada
tengo la voz en el pecho:
què Portugueſa arrogancia!
Vanſe los dos. Y ſale D. Lope con luz.
Lop. Aun mejor ha ſucedido,
que yo eſperava,
ſolo una vez vino el mal
menor del que eſperava:
yà puedo hablar, y yà puedo
mover las eladas plantas:
ay, Sirena, en que me vì!
buelva à reſpirar el alma.
Sale Don Lope con luz.
Lop. Leonor?
Leo. Señor, pues què intentas?
yà no ſupiſte la cauſa
con que èl entrò, y yà ſupiſte
que yo no he ſido culpada?
Lop. Tal pudiera imaginar
quien te eſtima, y quien te ama:-

no, Leonor, solo te digo,
que yà que aqui se declara
con nosotros. *Leo.* Yá èl no dixo,
que aqui de Castilla estava
ausente por una muerte?
pues yo, señor, no sè nada.
Lop. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tu, Leonor, pues de que avias
de saberlo; pero basta,
que èl se fie de nosotros,
para que de aqui no salga;
y tu, Sirena, no digas
lo que entre los tres nos passa
à ninguno, ni à Don Juan.

Sale Don Juan.

Jua. Tanto Don Lope se tarda,
que me ha dado algun cuydado.
Lop. Por Dios, D. Juan, linda gracia
es hazerme andar assi
buscando toda la casa
siendo cierto que fuì yo:
tomad otro poco el acha,
andadla vos. *Jua.* Para què,
si yà aqui me desengaña
el saber que fuìsteys vos?
yà conozco mi ignorancia.
Lop. Con todo, avemos los dos
segunda vez de miralla.
Leo. Què prudencia tan notable!
Jua. Què valor, y què arrogancia!
Sir. Què temor! *Lop.* Desta manera,
el que de vengarse trata
hasta mejor ocasion,
sufre, dissimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, y Manrique.

Jua. Donde està Don Lope?
Manr. Quando
entrò en Palacio, yo aqui
me quedè. *Jua.* Buscale, y dì,
que yo le estoy esperando.

Vase Manrique.

Quedarème imaginando
á solas, sin mi, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien à hazer discursos viene
en la opinion de un amigo?
Yo de Don Lope lo soy
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta oy:
huesped en su casa soy,
su hazienda gasto, y es mia;
su vida, y alma me fia:
pues como, Cielos, podrè
ser ingrato à tanta fee,
amistad, y cortesia?
Podrè yo vèr, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca
para ayudarle à vengar?
podrè yo vèr murmurar,
que este Castellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le dè lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y èl lo ignore?
No podrè, pues si èl quedára
satisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia,
al Castellano matára:
à èl fin èl, yo le vengára,
prudente, advertido, y sabio,
mas de la intencion del labio
satisfaccion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es el cuerpo del agravio.
Yo à Don Lope le dirè,
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente;
mas si me dize, porquè,
como le responderè
la causa? duda mayor
es esta, que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dize que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Què debe hazer un amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo,
y le ofendo, si lo digo:
ofendole si castigo

su agravio, yo fuy su espejo,
porque bien no le aconsejo?
mas èl mismo viene alli,
no ha de quexarse de mi,
èl me ha de dàr el consejo.
Sale Don Lope, y Manrique.
Lop. Buelvete, Manrique, y dì,
que luego à la quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey.
Manr. Don Juan està alli,
y viene à hablarte.
Lop. Ay de mi!
que puede aver sucedido?
à que puede aver venido?
Don Juan, pues que hay por acà?
ò como un cobarde està
siempre à su temor rendido!
Jua. Don Lope, amigo, yo vengo,
si estames solos los dos,
à aconsejarme con vos
en una duda que tengo.
Lop. Yà para oirme prevengo
alguna desdicha mia,
dezid. *Jua.* Un caso me embìa
un amigo à preguntar,
y quierole consultar
con vos. *Lop.* Y es?
Jua. Jugando un dia
dos hidalgos, se ofreciò
una duda, en caso tal,
forzosa, sobre la qual
uno à otro desmintiò;
con las vozes no lo oyò
entonces el desmentido,
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido.
Si este tendrà obligacion
de dezirlo claramente
al otro que està inocente:
ò si dexar es razon,
que padezca su opinion,
pues èl no basta à vengalle:
si lo calla, es agravialle,
y si lo dize, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?
Lop. Dexame pensar un poco:
honor, mucho te adelantas,
que una duda sobre tantas,
bastarà à bolverme loco:
en otro sugeto toco
lo que ha passado por mi,
Don Juan pregunta por sì,
luego alguna cosa vio:
harè que lo diga? no;
pero que la calle, si.
Don Juan, yo he considerado;
si es que mi voto he de dàr,
que no puede un hombre estàr
ignorante, y agraviado:
aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla;
porque en un caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mi sè dezir,
que si un amigo, qual vos,
siendo quien somos los dos,
tal me llegára à dezir,
tal pudiera presumir,
de mi, tal imaginára;
que el primero en quien vengara
mi desdicha, fuera en èl,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara.
Y no sè que en tal rigor
aya razon que no assombre,
con que se le pueda à un hombre
dezir, no teneys honor:
dadme el amigo mayor,
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera,
y soy mi mayor amigo,
Jua. Yo quando aora de vos
enseñado, esso dirè,
y à este amigo avisarè,
que calle: quedad con Dios. *vase.*
Lop. Quien duda que entre los dos
passa el caso que ponia
en tercero, que sabia

que

que Leonor matarme intenta,
pues el que supo mi afrenta,
sabrà la venganza mia,
y el mundo la ha de saber:
basta amor, no hay que espesar,
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar à creer;
no esperes à suceder
el mal, y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
bolverè, donde contemplo,
que dè su traicion exemplo,
y escarmiento mi venganza.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Aunque en la quinta, que del Rey
la llaman,
el vulgo aquesta noche duerma digo,
que no me he de quedàr oy en Lisboa;
estè la gente toda prevenida,
que desde alli saldrà la mas lucida,
à competir con plumas, y colores,
del Sol los rayos, y del Abril las flores.
Lop. Cobarde al Rey me llego,
que esta pena, esta rabia, y este fuego,
tan cobarde me tiene, que sospecho,
con verguença, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia.
Dame tus pies, serà feliz mi boca,
que con su aliento estas esferas toca.
Rey. Don Lope de Almeyda, si tuviera
en Africa essa espada, yo venciera
la Morisca arrogancia bizarria.
Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz embaynada, q̃ se os mueren,
quãdo vos gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy à morir: q̃ causa huviera
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion?
Rey. No estais casado?
Lop. Si, señor, mas no el serlo me ha estorvado
el ser quien soy, porque antes oy me llama
tener mayor honor, à mayor fama.
Rey. Còmo recien casada,
quedarà vuestra esposa?
Lop. Muy honrada,
en vèr que os ha ofrecido
à esta empressa un Soldado en su marido,
que es noble, es varonil, y mas sintiera,
que à vuestro lado, gran señor, no fuera;
pues si antes por mi fama os acudia,
aora por la suya, y por la mia:
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Assi lo creo,
que yo lo dixe, porque no era justo
descasaros tan presto, y desto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empressa es alta,
podreis hazer, Don Lope, mayor falta,
Vase el Rey, y acompañamiento.
Lop. Valgame el Cielo! què es esto?
por què passan mis sentidos?
alma, què aveis escuchado?
ojos, què es lo que aveis visto?
tan publica es, ya mi afrenta,
que ha llegado à los oìdos
del Rey? què mucho, fuerza
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infelize!
No fuera menor castigo,
Cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasara, viendo antes
el incendio que el aviso,
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo,
que yo harè falta en mi casa?
però què rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,
fuy ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis ombros
essos montes, y obeliscos
de yedrà, fueran sepulcros
que me sepultaran vivo:
menos peso fueran, menos,
que esta afrenta en que he caido,
à cuya gran pesadumbre,
ya desmayado me rindo.
Ay honor! mucho me debes,
juntate à cuentas conmigo:
què quexas tienes de mi?
en què, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido,
hazien-

Ayuntamiento de Madrid

haziendo la vida en mi
desprecio al mayor peligro?
Yo por no ponerte a riesgo,
toda mi vida no he sido,
con el humilde, cortès,
con el Cavallero, amigo,
con el pobre, liberal,
con el soldado, bien quisto?
Casado (ay de mi!) casado,
en què he faltado? en què he sido
culpado? no hize eleccion
de noble sangre? de antiguo
valor? y aora mi esposa
no la quiero? no la estimo?
pues si en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha avido
acciones que te ocasionen
con ignorancia, ò con vicio:
porquè afrentas? porquè?
en què Tribunal se ha visto
condenar al inocente?
sentencias hay sin delito,
informaciones sin cargo,
y sin culpas hay castigo?
O locas leyes del mundo!
que un hombre que por honrado,
quanto pudo para honrado,
no sepa si està ofendido!
que de agena causa, agena
venga el defecto à ser mio
para el mal, no para el bien,
pues nunca el mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
à este en mas! Pues porquè (digo
otra vez) han de tener
à este en menos, por los vicios
de aquella, que facilmente
rindiò alcazar tan altivo
à las faciles lisonjas
de su liviano apetito?
Quien puso el honor en vaso,
que es tan facil? y quien hizo
experiencias en redoma,
no aviendo experiencia en vidrio?
Però acortemos discursos,
porque serà un ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito.
Yo no basto à reducirlas,
con tal condicion nacimos,
yo vivo para vengarlas,
no para enmendarlas vivo.
Irè con el Rey, y luego
bolviendome del camino,
que ocasion avrà, tambien,
la tendrè para el castigo.
La mas publica venganza
serà que el mundo haya visto:
sabrà el Rey, sabrà Don Juan,
sabrà el mundo, y en los siglos
futuros, [illegible], quien es
un Portuguès ofendido.
Ruido dentro de cuchilladas, y salen Don Juan, y otros huyendo dèl, y vanse.
Juan. Cobardes, el satisfecho
soy yo, que no el desmentido.
1. Huye, que es rayo su espada.
Lop. No es Don Juan aquel que miro?
à vuestro lado me hallais.
2. Muerto soy.
Juan. Si estais conmigo,
poco fuera el mundo. *Lop.* Ya
huyeron; dezid que ha sido,
si la ocasion que teneis
no nos obliga à seguirlos?
Juan. Ay, D. Lope, muerto estoy!
oy nuevamente recibo
la afrenta, que en la venganza
pensè que estava en su olvido:
mas ay de mi! ha sido engaño;
porque bastante no ha sido
la venganza à sepultar
un agravio recibido.
Quando me apartè de vos,
lleguè hasta este propio sitio,
que bate el mar, con el fin,
que vos propio aveis venido,
que es de bolver à la Quinta,
adonde aveis reduzido
vuestra casa, previniendo
vuestra ausencia, [illegible] entonces
lleguè, pues, y en esta parte
estavan en un corrillo
unos hombres, y al passar,
el uno à los otros dixo:

Aquel-

Ayuntamiento de Madrid

Aqueſte es Don Juan de Silva:
yo, oyendo mi nombre miſmo,
que es lo que ſe oye mas facil,
apliquè entrambos oìdos;
otro preguntò. Y quien es
eſte Don Juan? no has oìdo
(le reſpondiò) ſu ſuceſſo?
pues eſſe fuè el deſmentido
de Manuel de Sòſa: yo,
que ya no pude ſufrirlo,
ſaco la eſpada, y à un tiempo
tales razones le digo:
Yo ſoy aquel que matè
à Don Manuel, mi enemigo,
tan preſto, que de mi agravio
la ultima razon no dixo;
yo ſoy el deſagraviado,
que no ſoy el deſmentido,
pues con ſu ſangre quedò
lavado mi honor, y limpio,
dixe, y cerrando con ellos
ſiguiendolos he venido
haſta aqui, porque me huyeron
luego, que uſado eſtilo,
ſer cobarde el maldiciente;
y aſſi ninguno ſe ha viſto
valiente, que todos hazen
à las eſpaldas ſu oficio.
Eſta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y deſeſperado
de aqui no me precipito
al mar, ò con eſta eſpada
mi propia vida me quito,
porque me mate el dolor.
Eſte es aquel deſmentido,
dixo, no aquel ſatisfecho:
quien en el mundo previno
ſu deſdicha! no hizo harto
aquel que la ſatisfizo?
aquel que puſo ſu vida,
deſeſperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado,
antes que afrentado, y vivo?
mas no es aſſi, que mil vezes
por vengarſe uno atrevido,
por ſatisfacerſe honrado,
publicò ſu agravio miſmo,
porque dixo la venganza
lo que la ofenza no dixo. *Vase.*

Lop. Porque dixo la venganza
lo que la ofenſa no dixo?
Luego ſi me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
en publico, claro eſtà,
que la venganza dirà
lo que la deſdicha no;
y deſpues de aver vengado
mis ofenſas atrevido,
el vulgo dirà engañado,
eſte es aquel ofendido,
y no aquel deſagraviado.
Y cuando la mano mia
ſe bañe en ſangre eſte dia,
ella mi agravio dirà,
pues la venganza ſabrà
quien la ofenſa no ſabia.
Pues ya no quiero buſcalla
(ay Cielos!) publicamente,
ſino encubrilla, y celalla,
que un ofendido prudente
ſufre, diſſimula, y calla.
Que del ſecreto collijo
mas honra, mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan, que atrevido
ſu honor ha reſtituìdo,
no dixo el otro Soldado,
eſte es el deſagraviado,
ſino, eſte es el deſmentido.
Pues tal mi venganza ſea,
obrando diſcreto, y ſabio,
que apenas el Sol la vea;
porque el que creyò mi agravio,
me baſtarà que le crea.
Y haſta que pueda logralla,
con mas ſecreta ocaſion,
ofendìdo corazon,
ſufre, diſſimula, y calla.

Sale un Barquero.

Barquero. *Bar.* Señor.
Lop. No tienes
un barco apreſtado? *Bar.* Si,
no faltarà para tì;

aun-

Ayuntamiento de Madrid

aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo à Sebastiàn,
nuestro Rey, que el Cielo guarde,
hasta su quinta, esta tarde,
los barcos vienen, y vàn.

Lop. Pues prevenle, porque tengo
de ir hasta mi quinta yo.

Bar. Ha de ser luego? *Lop.* Pues no?

Bar. Al momento le prevengo. *Vase.*

Sale Don Luis leyendo un papel.

Lui. Otra vez quiero leer
letras, de mi vida juezes,
porque ya es placer dos vezes
el repetido placer.

Lee. *Esta noche và el Rey à la quinta, entre la gente podeis venir dissimulado, donde abrà ocasion para que acabemos, vos de quexaros, y yo de disculparme. Dios os guarde.* Leonor.
Què no aya un barco en que pueda
passar: ò suerte importuna!
plegue à Dios que la fortuna
nunca un gusto me conceda!

Lop. Leyendo viene un papel
quien mi venganza previene:
y quien dudarà que viene
leyendo mi afrenta en èl!
què cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo
que ser mi pena no creo.

Lui. Don Lope es este? *Lop.* Rigor
dissimulemos, y dando
rienda à toda la passion,
esperemos ocasion,
sufriendo, y dissimulando;
y pues la serpiente alaga
con pecho de ofensas lleno;
yo hasta verter mi veneno
es bien que lo mismo haga.
En muy poco Cavallero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando serviros espero.
Yo quedè tan obligado
de vuestra gran cortesia,
discrecion, y valentìa,
que en Lisboa os he buscado,
para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor
que aqui os busca aventajado,
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte
quando estais mas descuydado.

Lui. Yo, señor Don Lope, estimo
merced que pagar espero,
mas no, como forastero,
à pediros no me anìmo,
que en esta ocasion me honreis,
por no empeñaros, señor,
con esse competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera, de que yà los dos,
que estamos amigos creo,
pues ya le hablo, y le veo
del modo que estoy con vos.

Lop. Creelo; pero mirad
vuestro riesgo con cuydado,
que amistad de hombre agraviado
no es muy segura amistad.

Lui. Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro:
de quien estarè seguro,
si lo estoy de mi enemigo?

Leo. Aunque arguiros podia:
con razon, ò sin razon
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguirè la mia;
y dezidme: que buscais
por aqui?

Lui. Un barco quisiera,
en que hasta la quinta fuera
del Rey. *Lop.* A tiempo llegais,
que os podrè servir; creed
que ya le tengo fletado.

Lui. Ocasion la gente ha dado
à recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha avido
en que passar, y yo quiero
vèr faccion, que considero
que otra vez no ha sucedido.

Lop. Pues conmigo ireis: llegò *Ap.*
la ocasion de mi venganza.

Lui. Qual hombre en el mundo alcanza

Ayuntamiento de Madrid

mayor ventura que yo?
Lop. A mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.
Lui. Què me vinieſſe à ſervir
de tercero ſu marido!
Sale el Barquero.
Barq. Ya el barco ha llegado.
Lop. Entrad
vos en el barco primero,
porque yo à un criado eſpero,
però no, vos le eſperad,
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos ya.
Bar. No entreis en èl, porque eſtà
ſolo, y à una cuerda atado,
que no eſtarà muy ſegura.
Lop. Buſcad al criado vos,
que alli eſperamos los dos.
Lui. Quien ha viſto igual ventura,
èl me lleva deſta ſuerte,
à donde à ſu honor me atrevo.
Lop. Yo deſta ſuerte le llevo
donde le darè la muerte.
Vanſe los dos.
Bar. El criado no vendrà
en mil horas, ſegun creo:
mas què es aqueſto que veo?
Deſaſido el barco eſtà,
rompida la cuerda; Dios
ſolo los puede librar,
que ſin duda que en el mar
tendràn ſepulcro los dos. *Vale.*
Salen Maurique, y Sirena.
Maur. Sirena, cuyo mirar
ſuſpende, enamora, y canta:
vienes acaſo à eſcuchar
à la orilla, como canta
la Sirena de la mar?
Oye un Soneto oportuno,
heroyco, grave y diſcreto,
porque eſte es el un Soneto
de los mil y ciento y uno:
à una cinta verde, Soneto.
Cinta verde, que en termino ſucinta,
Sucinta pudo hazerte aquel Dios tito
En ſangre, q̃ govierna el globo quinto,
Para que Venus eſtuvieſſe en cinta.
La Primavera tus colores pinta,
Por quien yo traygo en eſte Laberinto
Tamaño, como paſſa de Corinto,
El corazon mas negro que la tinta.
Oy tu eſperanza à mi amor ſe junte,
Porque en ſu verde, y amarillo tinte
Amor, flemas, y colores barrunte,
Que como à mi de ſu color me pinte,
No podrà hazer, aunque en arpon me apunte,
Que mi eſperanza no ſe encaraminte.
Sir. Que lindo Soneto has hecho;
però enſeña à vèr ſi es verde
la cinta. *Man.* En bien ſe acuerde
lo que la cinta ſe ha hecho;
aſſi eſtava cierto dia
junto al Tajo, en ſu freſcura
contemplando tu hermoſura,
Sirena, y la dicha mia;
ſaquè aquella cinta bella
para aliviar mi eſperanza,
y culpando tu mudanza,
empecè à llorar con ella:
beſavala con placer,
y un Aguila que me viò
llegarla al labio, pensò
que era coſa de comer:
baxò de una piedra viva,
y con gran reſolucion
arrebatòme el liſton,
y bolviò à ſubir arriba:
y yo, aunque con gran ligereza,
ſubir à ſu nido quiero,
no pude hallar un caldero
que ponerme en la cabeza;
con eſta ocaſion ſe pierde
de tu liſton la memoria:
eſta es, Sirena, la hiſtoria,
llamada el Aguila verde.
Sir. Pues oyeme lo que à mi
deſpues acà me paſsò:
eſtando en el campo yo
bolar un Aguila vi,
que era la miſma, pues viendo
no ſer coſa de comer,
la cinta dexò caer
junto à mi, y yo acudiendo
à vèr lo que avia caìdo,
hallè entre las flores pueſta
la

Ayuntamiento de Madrid

la cinta, mira si es esta?
Manr. Notable sucesso ha sido!
Sir. Mas notable será aora
la venganza.
Manr. Méjor es
dexarlo para despues,
que sale al campo mi señora. *Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leo. Sirena? *Sir.* Señora.
Leo. Mucha
es mi tristeza. *Sir.* Pues no
sabrè que es la causa yo?
Leo. Yà la sabes; pero escucha:
Desde la noche triste,
que en tantas confusiones, abrasada
Troya à mi casa viste,
quedando yo de todas disculpada,
Don Juan mas engañado,
libre Don Luis, Don Lope assegurado:
Despues que por la ausencia,
que quiere hazer, en esta hermosa quin-
adonde la excelencia (ta,
de la naturaleza borda, y pinta
campaña, y monte altivo,
mas estimada de Don Lope vivo:
Perdì, Sirena, el miedo,
que à mi propio respeto le tenia,
pues si escaparme puedo
de lanze tan forzoso, la ossadia,
yà sin freno me alienta,
que peligro passado no escarmienta.
A aquesto se ha llegado,
vèr à Don Lope mas amante aora,
porque desengañado,
si algo temiò, su desengaño adora,
y en amor le convierte:
ò quantos han amado de esta suerte!
ò quantos han querido,
recibiendo por gracias los agravios!
De este error no han podido
librarse los mas doctos, los mas sabios;
que la muger mas cuerda,
de aver amado, amada, no se acuerda.
Quando Don Luis me amava,
pareciò que Don Luis aborrecia;
quando sin culpa estava,
pareciò que temia,
y yá: què loco estremo!
ni amo querida, ni culpada temo,
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrevo quando estoy culpada,
y pues para mi vida
oy sigue al Rey, D. Lope, en la jornada,
escrivo que Don Luis à verme venga,
y tenga fin mi amor, porque èl le tenga.

Sale Don Juan.

Jua. No sè como el corazon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda à los golpes
de una, y otra pesadumbre!
Leo. Señor Don Juan: pues no viene
con vos Don Lope?
Jua. No pude
esperarle, aunque èl me dixo,
que antes que en el mar sepulte
el Sol sus rayos, vendrà.
Leo. Como puede, si yá cubren
al mundo lobregas sombras,
y al Cielo ~~lobregas~~ pálidas nubes.
Jua. A mi me tuvo violento
un gran disgusto que tuve,
y esperar no puede à nadie
el que de sì mismo huye.

Dentro Don Luis.

Lop. Valgame el Cielo! *Leo.* Què voz
tan lastimosa discurre
el viento?
Jua. En tierra no hay nadie.
Leo. En las ondas se descubre
del mar un bulto, que yá
siendo tremula las luzes
del dia, no se termina
quien es. *Jua.* Ossado presume
escaparse, pues parece
que ázia nosotros le induce
piedad del Cielo, lleguemos
donde valientes le ayuden
nuestros brazos.

Sale D. Lope con una daga, mojada.

Lop. Ay de mi! *Jua.* Llega.
Lop. O tierra! ò Patria dulze
del hombre!
Jua. Què es lo que veo!
Don Lope? *Leo.* Esposo?
Lop. No pude
hallar puerto mas piadoso

que el que en tal favor acude
à mi fatiga: ò Leonor!
ò mi bien! no es bien que dude,
que el Cielo me ha prevenido
con sus favores comunes,
tan grande dicha, en descuento
de tan grande pesadumbre?
amigo? *Jua.* Què ha sido esto?
Lop. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia
que vió el mundo.
Leo. Como ayude
el Cielo mis esperanzas,
y vivo esteys, no hay quien culpe
à la fortuna, aunque usasse
de su tragica costumbre.
Lop. Hablè al Rey, busqueos à vos,
y como hallaros no pude,
fletè un barco; estando yà
para entrar en èl, acude
à mi un galán Cavallero,
cuyo nombre apenas supe,
que pienso que era un Don Luis
de Benavides, acude
diziendome, que por ser
forastero, à quien se suple
un cortès atrevimiento,
me ruega, que no le culpe
el pedirme, que en el barco
le trayga, que es bien procure
vèr en la quinta del Rey
la gente quando se junte.
Obligòme á que le diesse
un lugar, y apenas hube
entrado con èl, y el barco
de los dos el peso sufre,
que el Barquero aun no avia entrado
quando el cabo, á quien le pudre
las mismas aguas del mar,
falta, porque le recude
una onda reciamente,
cuyo golpe no pude
resistir, aunque tomè
los remos, al fin no tuve
fuerza, y los dos en el barco
entrando por las azules
ondas del mar, padecimos
mil saladas inquietudes.
Yá de los montes de agua
ocupè las altas cumbres,
yá en bobedas de zafir,
sepulcro en su arena tuve.
Al fin, guiado á esta parte,
á vista yá de las luzes
de tierra, chocando el barco,
de arena, y agua se cubre.
El gallardo Cavallero,
á quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerza
del golpe, sin que se ayude
á si mismo, se rindiò
al mar, donde le sepulte
su olvido. *Leo.* Ay de mi!
Cae desmayada.
Lop. Leonor,
mi bien, mi esposa, no turbes
tu hermosura; ha cielo mio!
un yelo manso discurre
por el crystal de sus manos.
Ay Don Juan! la pesadumbre
de verme assi, no fuè mucho
que la rindiesse; no sufren
corazones de muger, *lastimar*
que estas ~~lagrimas~~ escuchen.
Llevadla al lecho entre todos.
Jua. Què bien en un hombre luzen,
que callando sus agravios,
aun las venganzas sepulte!
Llevanla entre dos.
Desta suerte ha de vengarse,
quien espera, calla, y sufre. *vase.*
Lop. Bien avemos aplicado,
honor, con cuerda esperanza,
dissimulada venganza,
à agravio dissimulado.
Bien la ocasion advertì
quando la cuerda cortè,
quando los remos tomè
para apartarme de alli,
haziendo que pretendia
acercarme, y bien logrè
mi intento, pues que matè
al que ofenderme queria.
Testigo es este puñal,
al agresor de mi afrenta,
à quien dì en una violenta
mo-

Ayuntamiento de Madrid

monumento de cristal.
Bien en la tierra rompì
el barco, dando à entender,
que esto pudo suceder,
sin sospecharse de mi.
Pues ya que conforme à ley
de honrado, matè primero
al galàn, matar espero
à Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho, que aun no violò,
que no vaya, porque yo
en mi casa no hago falta.
Pues esta noche ha de vèr
el fin de mi desagravio,
medio mas prudente, y sabio
para acabarlo de hazer.
Leonor, ay de mi! Leonor,
tan bella, como ingrata,
tan infeliz, como hermosa,
ruina fatal de mi honor.
Leonor, que al dolor rendida,
y al sentimiento postrada,
dexò la muerte burlada,
en las manos de la vida,
haz de morir mis intentos,
solo los he de fiar,
porque los sabrà callar,
de todos quatro elementos.
Allì al agua, y viento entrego
la media venganza mia,
y aqui à la otra media fia
mi dolor, dè tierra, y fuego;
pues esta noche mi casa
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo en tanto que se abrasa,
osado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor darè,
porque presuman que fue
sangriento verdugo el fuego.
Sacarè acendrado dèl
el honor que me ilustrò,
yà que la liga ensangrentò
una mancha tan cruel;
y en una experiencia tal,
por los cristales, no ignoro,
que salga acendrado el oro,
sin que aquel baxo metal,
de la liga que tenia,
y su valor deslustraba,
assi el mar las manchas lava
de la gran desdicha mia:
el viento la lleva luego
donde no se sepa della,
la tierra ande por no vella,
y cenizas la haze el fuego:
porque assi el mortal aliento,
que à turbar el Sol se atreve,
consuma, arda, lave, y lleve,
tierra, agua, fuego, y viento.

Vase, y salen el Rey, el Duque de Verganza, y acompañamiento.

Duq. Pensando el mar que dormia,
segundo Sol en su esfera,
mansamente retratò
à sus ondas las Estrellas.
Rey. Vine, Duque, por el mar,
que aunque pude por la tierra,
me pareciò que tardava,
quanto por aqui es mas cerca;
y aviendo estado las aguas
tan dulzes, y lisongeras,
que el Cielo, Narciso azul,
se viò contemplando en ellas;
ha sido justo venir
donde tantos barcos vea,
cuyos fanales, parecen
mil abrasados cometas,
mil alados cisnes, pues
formando esta competencia,
unos con las alas corren,
y otros con los remos buelan.
Duq. A todo ofrece ocasion
la noche, apacible, y fresca.
Rey. Entre la tierra, y el mar
deleytosa vista es esta,
porque mirar tantas quintas,
cuyas plantas lisongean,
ninfas del mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es vèr un monte portatil,
es vèr una errante selva:
pues vistas dentro del mar,

pa-

parece que se menean.
A Dios dulze patria mia,
que en èl espero que buelva,
puesto que es la causa suya,
donde ceñido me veas
de laurèl, entrar triunfante
de mil vitorias sangrientas,
dando à mi honor nueva fama,
nuevos triunfos à la Iglesia,
que espero vèr.
Dentro. Fuego, fuego.
Rey. Què vozes, Duque son estas?
Duq. Fuego dizen, y àzia alli
la quinta que està mas cerca,
y sino me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda,
se està abrasando. *Rey.* Yà veo
en impetu salir de ella,
hecha un bolcan de humo, y fuego,
las nubes, y las centellas;
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca!
Parece imposible cosa
que nadie escaparse pueda:
acerquemonos à vèr
si hay contra el fuego defensa.
Duq. Señor, tal temeridad?
Rey. Duque; accion piadosa es esta,
no temeridad.

Sale Don Juan medio desnudo.

Jua. Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar à Don Lope,
que es su quarto el que se quema.
Rey. Detened aquesse hombre.
Duq. Desesperado, què intentas?
Jua. Dexar en el mundo fama
de una amistad verdadera:
y pues que presente estàs,
es bien que la causa sepas.
Apenas, ò gran señor,
nos recogimos, apenas,
quando en punto, en un instante
creciò el fuego, de manera,
que parece que tomava
venganza de su violencia.
Don Lope de Almeyda està
con su esposa, y yo quisiera
librarlos.

Sale Manrique.

Manr. Echando chispas,
como diablo de Comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soy desta Troya Eneas.
Al mar me voy à arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.

Sale Don Lope medio desnudo, y saca à Doña Leonor muerta en los brazos.

Lop. Piadosos Cielos, clemencia,
porque aunque arriesgue mi vida
escapar la tuya pueda.
Leonor? *Rey.* Es Don Lope? *Lop.* Yo
soy, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida, con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas
à esta dicha, à este assombro,
à este horror, à esta tragedia,
yazen palidas cenizas;
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego elada,
que solo el fuego pudiera
abrasarla, que de embidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fuè mi esposa;
que en los labios de la fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, à quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque sientò mas
[illegible], el perderlà.
Con una tan gran desdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denso anegada,
pues quando librarla intenta
mi valor, rindiò la vida
en mis brazos: dura pena!
triste horror! fuerte sucesso!
Aunque un consuelo me dexa,
y es que yà podrè serviros:
pues libre, desta manera,

en

en mi casa no harè falta,
con vos irè, donde pueda
tener mi vida su fin,
si hay desdicha que fin tenga:
y vos, valiente Don Juan,
dezid à quien se aconseja
con vos, còmo ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa,
y no dirà la venganza
lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable desdicha ha sido!

Jua. Pues oygame V. Alteza
aparte, porque es razon
que solo este caso sepa:
Don Lope, sospechas tuvo,
que passaron de sospechas,
y llegaron à verdades;
y en resolucion tan cuerda,
por dàr à Secreto Agravio
tambien Venganza Secreta,
al galàn matò en el mar,
porque en un barco se entra
con èl solo, assi el secreto
al agua, y fuego le entrega,
porque el que supo el agravio,
solo la venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable
que la antiguedad celebra,
porque secreta venganza
requiere secreta ofensa.

Jua. Esta es verdadera historia
del Gran Don Lope de Almeyda,
dando con su admiracion
fin à la tragicomedia.

FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl, en donde se hallaràn libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.
Año de 1757.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sob.do Lope y su esposa peligran
Y G.n O fiero dolor ó pena!
Ya entre las atroces llamas
mi amada Leonor es muerta
sin q.e de ellas mi cariño
sacarla libre pudiera,
ni, aunq.e lo intenté, morir
desesperado con ella.
Ay de mi.

Ayuntamiento de Madrid

Lope--- Piadosos Cielos, clemencia,
porque, aunque àxxiesgue mi vida
escapar la suya pueda,
Leonor.
Rey---- Es Dr. Lope?
Lope-- Yo soy, señor, si es que me deja
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida conque pueda
conozeros para hablaros,
quando vida, y alma atentas
à esta desdicha, à este asombro,
à este horror, à esta tragedia,
yazen palidas cenizas
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego helada,
que solo el fuego pudiera

abrasarla, que de embidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
noble, altiva, honrrada, honesta,
que en los labios dela fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque sienta mas
el noverla, y el perderla;
con vna tan gran desdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denso anegada,
pues quando librarla intenta
mi valor, rindió la vida

en mis brazos: dura pena!
existe horror! fuerte suceso!
Aunque un consuelo me desa,
y es que ya podré seguir;
pues libre desta manera,
en mi casa no haze falta:
con vos iré, donde pueda
tener mi vida su fin,
si hay desdicha que fin tenga:
y vos, valiente Dn Juan,
decid à quien se aconseja
con vos, como ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa;
y no dirà la venganza
lo que no dijo la afrenta — vase

La comedia

Concluye con los dos versos sig.tes

Si bien el consuelo tengo
de q.e á mi secreto agravio
hallé venganza secreta. (Campa.lla

Fin

Ayuntamiento de Madrid